This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G868.8
Z78l
1896

J. ZORRILLA DE SN MARTIN

LEYENDA PATRIA

A. BARREIRO Y RAMOS EDITOR
MONTEVIDEO

Digitized by Google

[redacted]

G868.8 Z78L 1896 LAC

LIBRARY
OF
THE·UNIVERSITY·OF·TEXAS
G868.8
Z78l
1896

Digitized by Google

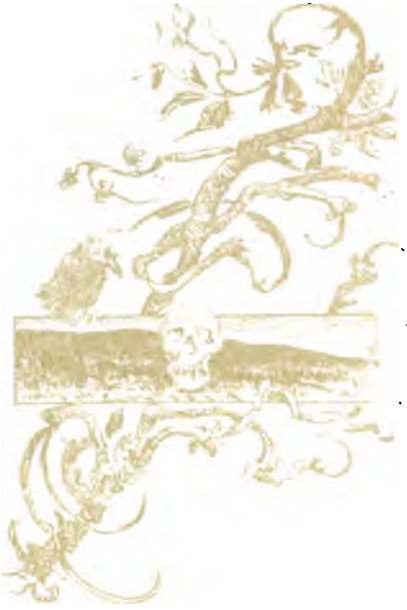
DATE DUE

Apr 17 '38			

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

LIBRARY
UNIV OF TEXAS

LA LEYENDA PATRIA

PRECEDIDA DE UN JUICIO CRÍTICO

POR

PABLO GROUSSAC

CUARTA EDICIÓN

MONTEVIDEO
A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR
25 de Mayo, esquina Cámaras
1896

275405

Digitized by Google

Digitized by Google

Juan Zorrilla de San Martín.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRARY
UNIV OF TEXAS

Juan Zorrilla de San Martín.

Recorrí ayer la parte de este espléndido país que media entre la capital y Santa Lucía. Admiraba la encantadora variedad de los sitios y de las producciones, la gracia por donde quiera enlazada con el vigor y la fecundidad, como en esos árboles de las regiones amadas del sol, que brindan á un tiempo la nieve fragante de sus azahares y los dorados frutos de su oscuro follaje. Hoy he leído las poesías de Zorrilla de San Martín. El viaje intelectual no está en desacuerdo con el material: antes, es su comentario armonioso y elocuente,—y también encuentro en el libro del joven poeta, ese mismo sello de belleza cubriendo é iluminando la riqueza, como en los varios y cambiantes horizontes que nos encantaban ayer.

Naciones hay en América que no tienen todavía verdaderos poetas: son pueblos incompletos, mal desligados

Digitized by Google

aún de la primitiva barbarie, sea cual fuere su potencia y desarrollo material, á semejanza de Roma durante los cinco primeros siglos de su historia. El arte superior es una aureola al rededor de las victoriosas banderas, y una especie de consagración de las conquistas: sólo la espada del bárbaro no tiene cincelada empuñadura. Un pueblo sin poetas, me parece como una familia sin mujeres. Un hogar que no ha visto sino las luchas y gritos groseros de los juegos varoniles, es incompleto: le faltan sus verdaderos dioses penates. La niña, desde sus primeros años, alumbra y perfuma la casa con su delicadeza y exquisita sensibilidad. Después que el padre y los hermanos trabajan, luchan, se codean y chocan en el entrevero utilitario, hallan cada tarde, al volver al hogar, esos seres graciosos, puros y frágiles como las aves y los lirios, según la imagen evangélica, tan ignorantes como éstos del trabajo y materiales preocupaciones.

El sexo femenino es una aristocracia en la humanidad: la mayor parte de las mujeres no saben ganar dinero! Mientras nosotros, los plebeyos, perseguimos el pan diario con el sudor de nuestra frente, ellas nos esperan, como el alto de la jornada, como el reposo del séptimo día, y sentimos pagados nuestros afanes con sólo mirar su alegría.

Así me parecen los poetas que se contentan con su misión divina. En el mundo inmaterial de las almas representan el sexo femenino, es decir, el sentimiento, la pasión, el

Digitized by Google

entusiasmo, la delicadeza, en contraposición con nuestra reflexión y nuestros cálculos utilitarios. Los poetas tienen en el mundo la inmensa utilidad de los pájaros, de las flores, de las nubes de grana y ópalo sobre el horizonte.... ¿Quién podría representarse, sin mortal tristeza, un mundo donde no se vieran rosas en el día, y astros en la noche? —Seres, ó, como dice Platón, cosas ligeras y sagradas, no queremos hacerles demasiado dura su permanencia en la tierra, se volarían para no volver más, y nuestra felicidad los seguiría en su destierro....

Un excelente juez en materias literarias, á quien pregunté por el poeta oriental de la nueva generación, me designó á Zorrilla de San Martín. He comprado sus obras, las he leído; y, como después del placer de admirar, no hay otro igual al de contar su admiración, voy á decir mi parecer.

Las primeras piezas del libro lírico publicado en Chile, son como el balbuceo risueño é infantil de la inspiración. El niño-poeta camina todavía con andadores. Pide la forma y las imágenes á Espronceda, Lamartine, Becquer. Este último, sobre todo, ha dominado su pura adolescencia: es el *jettatore* poético que durante algún tiempo ha seducido y dominado á Zorrilla. Nadie mejor que el tierno ruiseñor de Andalucía podía enseñarle el culto de la forma, y la potencia de la verdadera sensibilidad, de la sinceridad en la expresión.

Digitized by Google

Á este grupo pertenecen la *Inspiración, Tú y yo*, y muchas otras miniaturas menos acabadas quizá que las de Becquer ó del *Intermezzo* de Heine, pero no menos sentidas. Estas estrofas rápidas, breves notaciones de un sentimiento, parece que quisieran escaparse del libro y palpitar en los labios de las mujeres: son florecitas de tallo muy corto para dejarse atar en un ramo, son los rulitos rebeldes que no se dejan aprisionar y flotan sobre la frente de una niña.

Pero se nota ya, en la amplitud de la frase melódica, una personalidad elegida que lucha por abrirse paso, y pronto lo conseguirá. Las imágenes son á veces rememoradas ó indecisas; falta todavía la línea precisa que separa la creación de la imitación, pero ¡qué frescura é ingenuidad de sentimiento! El *Credo* es todo lo que el título promete, y aun algo más: es el *Confiteor* candoroso de un alma joven que proclama sus creencias; algo como el *acto de fe* murmurado en los grandes momentos del corazón creyente, y nuestro comenzado aplauso concluye en un vago ademán de absolución.

El niño se hace hombre y empieza á sufrir: la túnica viril no va sin la corona de espinas. Pero está en esa aurora de la vida en que todo es armonía, y él canta al *Dolor*. Ay! más tarde, no se cantan ni las raras y fugaces alegrías! El corazón del hombre entonces marchito es una flor de otoño; la lluvia ayer refrescante y renovadora, sólo viene ahora

Digitized by Google

para arrancarle uno por uno sus pétalos! Modula, pues, el joven poeta su *elogio de las lágrimas;* llama y bendice al dolor, como persigue al peligro el soldado novel que no ha sido herido aún; y concluye su inspirada oda con estos dos versos tan sentidos:

Allá, en la cima del Calvario santo,
Una madre, al llorar, bendijo el llanto.

La gran aventura de los veinte años es el amor. Todos los poetas han modulado ese embriagador *Cantar de los cantares,* que es como la respiración de la juventud; y Musset, el maestro herido de la pasión, ha lanzado este grito que atraviesa el siglo como una flecha goteando sangre:

¡Hiere tu corazón, allí está el genio!

Jóvenes, cantad el amor: cuando lleguéis á la mitad de la carrera, cuando estéis en la cumbre que pronto se bajará y de donde se divisan los vastos horizontes, hallaréis que lo mejor de la vida era esa subida por las ásperas laderas, antes de tocar la cima sin vegetación, sin manantiales, que sólo brinda al caminante el agua helada del ventisquero!

Los versos amorosos de Zorrilla no son el lamento de la pasión desgarradora, sino la queja melancólica de los pri-

Digitized by Google

meros pesares. Envuelve su tristeza, como á veces Becqué, en no sé qué velos platónicos tejidos con ideas suprateerrestres, formas impalpables, átomos etéreos, sin peso ni definido color: tales son los *Focos*, los *Cantos y Pupilas*. El *Himno del Cielo* podía ser cantado por una Hipatia cristiana; ó recuerda aun esos versos inmateriales del *Convito* y de la *Vita nuova* de Dante adolescente, y que hace repetir más tarde al grupo vaporoso de su Purgatorio:

Los suspiros que el mundo no comprende
Y que condensa el cielo,
Los ayes de expiación que no se escuchan,
Los gemidos ahogados en secreto;

Todo vive: las lágrimas del mundo
Son el himno del cielo,
Y, al concluir el festín de los dichosos,
Ese himno se alzará; todos lo oiremos.

Otras veces, el sentimiento es más humano, y desnudo de toda alegría mística: como ejemplo, citaría las *Vestales*, *¿Te acuerdas?* tan conmovedoras y penetrantes.

Menos me gustan, lo confieso, aunque llenos de mérito, esos largos *temas* desarrollados, como el *Divino Poema* ó el *Pontífice y Rey;* encuentro que se acentúa demasiado en ellos, lo que llamamos allá, por las orillas del Sena, el tono *bendecidor*. Prefiero, y por mucho, ese delicioso *Poema de las Hojas*, en que Zorrilla ha sorprendido los

Digitized by Google

misterios de la vida vegetativa volviendo á sentir las fuerzas primitivas, los oscuros efluvios de la naturaleza, con el nervosismo enfermizo de Heine y casi la intensidad de Mauricio de Guerín.

Entretanto, pasan los años; detrás de la imagen de la mujer amada, mira el poeta alzarse la augusta figura de su Patria. Ya todo su corazón no pertenece al amor, y la Beatriz inspiradora va á sentir que no reina sola en el alma del proscripto. Se escapan de la lira esas tiernas seguidillas del *Cantarcillo* que recuerdan las mejores de Trueba: y luego la bella elegía *Pensando en la Patria.* Como en la sinfonía de *Guillermo Tell,* son los preludios precursores de la tempestad y del himno de resurrección que no tarda en estallar; y Zorrilla de San Martín entonó su LEYENDA PATRIA.

Lo sabe todo el mundo americano. Es un poema en el gran sentido de la palabra, es decir, una creación. La LEYENDA PATRIA me parece muy superior al *Canto á Junín* de Olmedo. Aquí, nada de teatral, ninguna personificación mitológica, nada de heladas evocaciones de los sepulcros de los siglos: todo se agita, vive y palpita, y las palabras parecen calientes aún del aliento de fuego que las lanzó. No hay otra alegoría que la Musa patria, patética y bella, envuelta en esa gloriosa bandera tricolor que los *Treinta y Tres* inmortales hicieron flamear al viento, como el bien conocido estandarte de todas las emanci-

275405

Digitized by Google

paciones, desde que paseó por el mundo con la revolución francesa.

Puede decirse que el plan del poema no existe, en el sentido artificial de la expresión.

Á medida que se lee, se asiste, por decirlo así, á la gestación progresiva del poema: Zorrilla ha obedecido, quizá sin deliberarlo, á la ley del desarrollo natural, y es por eso que su composición vive como un organismo.

Los luctuosos días de la dominacióu brasilera se alzan ante la mente del poeta, y evoca entonces el recuerdo del grupo imperecedero que sacudió el ominoso yugo.

Muestra á los *Treinta y Tres* patriotas que cruzan el Uruguay en una mañana de Abril, y como los pescadores de Nápoles al mando de Masaniello,

> Alzan la barcarola de la aurora
> De ritmo audaz y cadencioso brío,
> ¡La eterna barcarola redentora!

Nada más vivo y coloreado por la esperanza, que esa aurora del desembarco de los audaces libertadores. Asistimos conmovidos á esa heroica é inverosímil expedición que dió á luz á la República Oriental, y que parece hoy tan fabulosa como los tejidos de transparentes leyendas que envuelven á guisa de cortinas la cuna de los pueblos. Conseguido el doble triunfo y alcanzada la redención de ese pueblo oriental que aplastó, como Hércules en su infancia, las

Digitized by Google

serpientes enroscadas en su cuerpo, entona el inspirado vate la *geórgica* de la tierra fecunda:

> Rompa tu arado de la madre tierra
> El seno en que rebosa
> La mies temprana en la dorada espiga....

Tal es el plan sencillo y grande del poema. En cuanto á la ejecución, al estilo poético, me parece de todo punto admirable. Abundancia de ideas é imágenes, gallardía y vigor en la estructura del período poético, frescura y novedad; tiene Zorrilla las grandes fases del genio poético. Le salta del corazón á los labios, sin esfuerzo aparente, el grito arrebatador, el rápido verso pindárico, la palabra henchida de sustancia luminosa, que deja rastro deslumbrante en el espacio, á manera de relámpago que no es sino una chispa, un punto fulgurante, pero que por su rapidez parece una serpiente de fuego bajando del cielo á la tierra.

Después de esta obra maestra, ¿qué escribirá Zorrilla? Me da tentación de gritarle: el gran poema moderno es el drama, el choque de las pasiones encarnadas en personas vivas, la pintura de la vida humana en su idealizada realidad. Tiene usted un admirable instrumento, hágalo vibrar. Tiene usted un magnífico talento, respételo!

La palabra de un transeunte no es sino una bocanada de viento que agita el follaje, y pasa para no volver más. Pero en ciertas horas felices, el viento estéril, al sacudir

Digitized by Google

las ramas, hace caer en el suelo preparado el germen maduro, contribuyendo así al gran misterio de la fecundación.

Entretanto, la República Oriental posee un verdadero poeta: ave rara en tierra americana.

PABLO GROUSSAC.

Montevideo, Febrero 10 de 1883.

Digitized by Google

La Leyenda Patria.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

Es la voz de la patria... Pide gloria...
Yo obedezco esa voz. Á su llamado,
Siento en el alma abiertos
Los sepulcros que pueblan mi memoria,
Y, en el sudario envueltos de la historia,
Levantarse sus muertos.
Uno de ellos, recuerdo pavoroso
De un lustro triste, se levanta impuro,
Como visión que en un insomnio brota
Del fondo nebuloso
Á la voz de un conjuro, y su flotante
Negra veste talar mi frente azota.

Digitized by Google

¡Lustro de maldición, lustro sombrío!
Noche de esclavitud, de amargas horas,
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,
Vaga en la margen del paterno río...

De los llorosos sauces
Que el *Uruguay* retrata en su corriente,
Cuelgan las arpas mudas,
Ay! las arpas de ayer que, en himno ardiente,
Himno de libertad, salmo infinito,
Vibraron, al rodar sobre sus cuerdas
Las auras de las *Piedras* y el *Cerrito*.
Hoy la mano del cierzo deja en ellas
El flébil son de tímidas querellas.

Apenas si un recuerdo luminoso
De un tiempo no distante,
De un tiempo asaz glorioso,
Tímido nace entre la sombra errante
Para entre ella morir, como esas llamas

Digitized by Google

Que, alumbrando la faz de los sepulcros,
Lívidas un instante fosforecen!
Como esos lirios pálidos y yertos,
Desmayados suspiros de los muertos
Que entre las grietas de las tumbas crecen.

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué *Montevideo,*
Desnuda ya del generoso arreo,
Entre las sombras vela
El verde airón de su imperial señora,
Que, en las almenas al batir el aire,
Encarna macilenta,
La sombra vil de la paterna afrenta.

Todo mudo en redor... campos, ciudades...
Todo apenas se agita,
Y, del pecho en las negras soledades,
El patrio corazón ya no palpita.

Digitized by Google

II.

¡Y un pueblo alienta allí! ¡Y entre esa noche,
Vive en esclavitud un pueblo... y vive!
¿Y es ése el pueblo rudo,
Amamantado ayer por la victoria,
Que batalló frenético y sañudo
Y, al fin, cayó sobre el sangriento escudo,
Envuelto en los girones de su gloria?
¿Y es el que bravo, con robusta mano,
De entre las fauces del león ibero
Arrancó ayer su libertad, que en vano
El coloso oprimió, y entre las ruinas
De la antigua grandeza
Del vencedor del árbitro de Europa,
Levantó la cabeza,
De tempranos laureles circuída
Y con sangre de mártires ungida?
¿Y es la patria de *Artigas* la que vierte
Lágrimas de despecho,

Digitized by Google

Teniendo aún sangre que verter, y alienta
Esa vida engendrada por la muerte,
Que sus memorias en baldón convierte,
Y de su mismo oprobio se alimenta?

¡Oh! no, no puede ser. Pueblo, despierta;
Arranca el porvenir de tu pasado:
Levántate valiente,
Levántate á reinar, que de rey tienes
El corazón y la guerrera frente.

¿Será que de tus héroes
Los tiempos las cenizas esparcieron?
¿Será que sólo fueron
Sus esfuerzos de ayer fugaz aliento
Que pasó como el ave que no deja
«Ni rastro de sus alas en el viento?»
¡Oh! ¿Que no habrá un recuerdo que levante,
De la tumba musgosa del pasado
Un grito al sacrificio aparejado

Digitized by Google

Que al opresor espante,
Y, con mano nervuda,
El sueño de esos párpados sacuda?
¿Jamás la noche engendrará un delirio,
La bíblica visión enardecida,
Que á esa planta infeliz dé aliento y vida
Con el riego de sangre del martirio?

. . . . . .

. . . . . .

III.

Mirad: del *Uruguay* en las espumas,
Del *Uruguay* querido,
Brota un rayo de luz desconocido
Que, desgarrando el seno de las brumas,
Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
Á la lejana estrella vespertina
Que el sueño de las tardes ilumina.
Es primero un albor... luego una aurora...

Digitized by Google

Luego un nimbo de luz de la colina...
Luego aviva... y se eleva... y se dilata,
Y, encendiendo el secreto de la niebla,
En fragoroso incendio se desata,
Que, en el cercano monte,
Destrenza su abrasada cabellera
Y salpica de luz el horizonte,
Y en el cielo uruguayo reverbera.

Despiertan los barqueros... ya es la hora;
Y, al chocar de los remos sobre el río,
Alzan la barcarola de la aurora
De ritmo audaz y cadencioso brío,
¡La eterna barcarola redentora!
Caen de los sauces las dormidas arpas
Por impalpable mano arrebatadas;
La selva entona de la patria historia
Los no aprendidos salmos inmortales;
Al beso de la luz se alza la guerra,
Y brotan de la tierra
Palpitantes recuerdos á raudales.
En luminosa ebullición sonora,
Los átomos alados

Digitized by Google

Nadan en luz en torno de la aurora,
Y despiertan los cantos olvidados
Que en el juncal dormían,
Los que en el bosque errantes se escondían,
Los que en las nieblas mudos se arropaban,
Ó sin eco en el aire discurrían,
É, impulsos sin objeto, desmayaban.

Y entre la luz, los cantos, los latidos,
Roja, intensa mirada
Que por el campo de la patria hermoso
Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal *Treinta y Tres hombres;*
Treinta y Tres hombres que mi mente adora,
Encarnación, viviente melodía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heroica de la patria mía.

Digitized by Google

IV.

Helos allí...
Con ademán sañudo,
Cárdeno el labio y la pupila ardiente,
De batallar el acerado escudo
Embrazan sin temblar, ciñen la frente
Con el pesado casco del guerrero,
Y altivo un reto lanzan
Que se estrella en el rostro del tirano;
Que cabalga los aires,
Y rueda, y se dilata, y se desborda,
Como, de ruina y destrucción sedienta,
Embozada en su parda vestidura,
Lleva sobre sus hombros la tormenta
La voz de Dios... Clavado en la llanura,
Del nuevo *Sinaí* sobre la espalda,
Como león que sacude la melena,
Azota el aire y estremece el asta
El pabellón de *Libertad ó muerte*

Digitized by Google

Que el aura agita de presagios llena.
Vibrando está en los labios de los héroes
El santo juramento
De *Muerte ó libertad,* firme, grandioso,
Que da á los hombres de virtud ejemplo,
Y se esparce solemne y poderoso,
Cual se difunde el salmo religioso
Por las calladas bóvedas del templo.

....

V.

¡Ellos son, ellos son! Patria querida:
No eras tú, no, la que en servil letargo
Te adormeciste ayer; virgen tu alma
Al ostracismo amargo
Huyó vencida, pero no humillada,
Á salvar pura nuestra patria idea,
Y hoy ya torna encarnada
En la enseña divina que flamea
En la cerviz del opresor clavada.

Digitized by Google

No eras tú, no, la que su aliento enfermo
Daba á los lirios que en las tumbas brotan
Al frío del suspiro de la muerte;
Yo te descubro allí, radiosa y fuerte,
Al verter en el lienzo de la noche
Las tintas del color de la alborada,
Y en el foco febril de tu mirada,
Volvernos, con el sol de nuestra historia,
Ese calor de libertad preciada
Que el broche rompe de la flor sagrada
Y fecundiza el germen de la gloria.

Yo te descubro allí; tu alma tan sólo
Da movimiento á treinta y tres latidos:
Esos, que tornan tu impalpable esencia
Y, empapada en su luz, alzan la frente;
Esos, que arrancan de la amarga noche,
La libre aurora del eterno día;
Esos, tus hijos son, son nuestros padres,
Patria de mis hermanos, patria mía.

Digitized by Google

VI.

El alma que á su cuerpo retornaba,
Hirviente circulando,
Se infiltró, como un hálito de fuego
En las venas del pueblo, despertando
Á su paso entre bosques y llanuras
Las auroras dormidas,
Y los marciales cantos, que aguardaban
Á medio formular entre los labios,
Alas para volar. El comprimido
Grito de guerra remeció los aires;
Hervor de multitudes
Brotó de entre los bosques más lejanos,
El casco del corcel hirió la tierra
Con temeroso son; el de los llanos
Clamor inmenso repitió la sierra,
Y se cernieron con siniestro vuelo
Hasta azotar con sus armadas alas
El verde pabellón de las almenas,

Digitized by Google

Aves en cuyas garras
Cuelgan aún anillos de cadenas
Que, al chocarse, derraman en el viento
Rumor de imprecaciones,
Murmullos de tumultos invisibles,
Fragmentos de canciones,
Y metálicos golpes repetidos
Cuyo ritmo se ajusta
De un corazón de bronce á los latidos.
Al sentirlas cruzar entre las sombras,
Lívidos los espectros
Que acechan los insomnios del tirano,
En ronda descompuesta é imposible
En su almohada se alzaron,
Y poblaron sus horas agitadas
Las visiones de muerte atropelladas.
Rodaron las corrientes sacudidas,
El incendio rodó por nuestro suelo,
El *Plata* rebramó sordas querellas
Y, como aliadas que aprestaba el cielo,
Sus alas encendidas
Agitaron temblando las estrellas
....
.....

Digitized by Google

Ya es tarde, ya es en vano,
Extranjero opresor, despavorido
Apercibirte á la forzada lucha
Y concitar innúmeras legiones;
Ya cercano se escucha
El libre relinchar de los bridones,
Que el casco fijarán sobre tu pecho,
Y el mundo encuentran, á su paso, estrecho.

Ya las ferradas lanzas
Buscan camino, y lo hallarán sangriento,
Hasta tu mismo corazón, sediento
De cobardes venganzas.
En vano en tus mazmorras oprimidos
Escondes los valientes
Que encontrastes inermes y rendidos
En torno de su hogar... Oye: ¿no sientes
Cómo alzan á lo lejos sus hermanos,
Y llega hasta sus rejas
El himno con que mueren los tiranos?
¡Oh! cuando el grito de los libres suena,
Nuncios de redención, vuelan sus ecos
Á hacer brotar fronteras demarcadas

Digitized by Google

Por la mano de Dios, que se levantan
Del seno de los ríos y los mares,
Y, al escalar los montes,
Con siluetas de cunas ó de altares
Van á cerrar los patrios horizontes,
Entonando sus bélicos cantares;
Arrullos de una cuna que, en el aire,
Entre el marcial confuso desaliño,
Se dan de guerra el sonoroso abrazo;
Primer vagido de un gigante niño
Que recoge la gloria en su regazo.

Y aquel grito sonó... De la *Florida*
En los fragosos campos,
Rodeada de bravos redentores,
Arde la inmensa hoguera
Que la patria encendió, y arden en ella
Nombres, tratados, vínculos nefarios
Que vuelan, en cenizas esparcidos,
Como aliento de pueblos redimidos.
En ella se fundieron las cadenas
Para forjar con ellas las espadas,

Digitized by Google

Y los pechos en ella se templaron
Que, en *Sarandí* glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron.

VII.

¡Sarandí! ¡Sarandí!.... ¡Santa memoria,
Primicia del valor, ósculo ardiente
Que imprimieron los labios de la gloria
En nuestra joven ardorosa frente!
Yo al pronunciar tu nombre,
De hinojos, la cabeza descubierta,
Entre las cuerdas de mi lira siento
Que nace, crece y estridente estalla
Todo el fragor de las solemnes horas
Que escucharon la voz de tu batalla;
Cuando «*el héroe*», los héroes encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo,
Las sedientas espadas abrevaron,
De roja sangre en el reciente lago,
Y del tirano en la olvidada tumba,
La cuna de sus hijos levantaron.

Digitized by Google

¡*Sarandí!* Con tu aliento poderoso
Sus alas formaría la tormenta
Para azotar la espalda del coloso
Revuelto mar, y publicar su afrenta.
Yo en tu potente espíritu me agito,
Lato en tu corazón, ardo en tus ojos,
Y en la idea, corcel de lo infinito,
Sobre tus rudos hombros sustentada,
Siento flotar mi vida condensada
En un grito de honor, eterno grito.

En tus vastas laderas
Deja que se dilate el pensamiento
Y respire el aliento
De aquellas auras de tu honor primeras;
Auras de libertad que en su regazo
Hasta Dios condujeron,
El sello á recibir de eterna vida,
Con las almas de bravos que cayeron,
El alma de la patria redimida.
Los himnos de tu aurora
Deja que el labio vibre:
¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!
«Que quien sabe morir, sabe ser libre».

Digitized by Google

VIII.

Empapadas en luz y en armonías
De aquel campo divino
Las auras nuestro *Plata* atravesaron
Y del callado lábaro argentino
La coronada frente refrescaron.
Se oyó el batir de sonorosas alas
Al levantar el vuelo las memorias;
El encajar de piezas de armaduras
Mohosas y empolvadas de victorias;
Se unieron las riberas
Del Plata libre en fraternal abrazo
Y cruzaron sus ondas las banderas,
Aves de gloria, cuyas alas fieras
Azotaron la faz del Chimborazo.
Y á los que ayer llamara visionarios
Al contemplar su paso vagabundo,
La amiga mano el argentino estrecha.
Sus locuras, sus mitos legendarios
Detienen hoy en su carrera al mundo.

Digitized by Google

Si corta fué tu vista, pueblo hermano;
Si corta fué tu ofuscación de un día,
Lavaste con heroica bizarría
En la sangre humeante del tirano.
Pueblo de las cruzadas giganteas,
Puente del Ande, sueño de Belgrano,
Pueblo corredentor: ¡bendito seas!

IX.

El destrozado imperio,
De *Sarandí* en el llano
Sintió el golpe mortal; pero ocultando,
Como la pieza herida,
La flecha envenenada, huyó buscando
El matorral oculto, y la escondida
Selva breñosa en que caer sin vida.

Digitized by Google

Mas ya no pudo ser: tras el reguero
De negra sangre que sus pasos marca,
Tras el golpe postrero,
Va la heroica legión; su vista abarca
Un ensanche de luz del horizonte,
Do la mano invisible de la patria,
De *Ituzaingó* los velos descorriendo,
Reproduce en el cielo vigorosas
Las cifras del ardiente vaticinio
Que en el festín de Baltasar mostraron
De un trono ya caduco el exterminio.

Ituzaingó.... Señor de las batallas,
¡Oh Dios de Sabahot armipotente!
Tú otorgaste y ceñiste en aquel día
Palmas al mártir, y al guerrero lauros;
Yo pronuncio tu nombre
Junto al que adoro de la patria mía;
Habla, Señor, al hijo;
Narren tus nuncios al heroico pueblo,
La divina leyenda de sus padres,
Que la lira del bardo desfallece

Digitized by Google

Y, al peso abrumador de los recuerdos,
Muda y arrebatada se estremece.

. . . . . .

X.

Todo acabó.... Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su historia,
Y al solio de los pueblos lo levanta
Que, aun cubierto del polvo de la lucha,
Trepa el guerrero con serena planta.

La patria redención ya consumada,
Exige el culto de sus hijos fieles,
En el altar del alma conservada.
Tú, á la sombra feliz de tus laureles,
Patria, patria adorada,

Digitized by Google

En tu tranquila tarde del presente,
De tus santos recuerdos al arrullo,
Duerme ese sueño de los pueblos grandes,
De paz y noble orgullo.

Rompa tu arado de la madre tierra
El seno en que rebosa
La mies temprana en la dorada espiga,
Y la siega abundosa
Corone del labriego la fatiga.
Cante el yunque los salmos del trabajo;
Muerda el cincel el alma de la roca,
Del arte inoculándole el aliento;
Y, en el riel de la idea electrizado,
Muera el espacio y vibre el pensamiento.
En las viriles arpas de tus bardos
Palpiten las paternas tradiciones,
Y despierten las tumbas á sus muertos,
Á escuchar el honor de las canciones.
Y siempre piensa en que tu heroico suelo
No mide un palmo que valor no emane;
Pisas tumbas de héroes...
¡Ay del que las profane!

Digitized by Google

Protege, ¡oh Dios! la tumba de los libres;
Protege á nuestra patria independiente,
Que inclina á Tí tan sólo,
Sólo ante Tí la coronada frente.

Digitized by Google

Digitized by Google

Notas de la quinta edición.

Digitized by Google

Digitized by Google

Notas de la quinta edición.

¡Lustro de maldición, lustro sombrío! pág. 20.

Se refiere el poeta á los años que mediaron entre el 1817 y el 1825, durante los cuales la República del Uruguay estuvo sometida sucesivamente á las dominaciones portuguesa y brasilera. La dominación brasilera terminó con la heroica empresa de los *Treinta y Tres* patriotas uruguayos.

Las auras de las Piedras y el Cerrito. pág. 20.

Las Piedras y el Cerrito. Sitios donde se libraron las dos primeras batallas en la lucha de la Independencia del *Uruguay* contra la metrópoli, y en las que la victoria coronó las armas nacionales.

La acción de las Piedras tuvo lugar el 18 de Mayo de 1811; el ejército patriota estaba al mando de don José G. Artigas. La batalla del Cerrito se libró el 31 de Diciembre de 1812. El general Rondeau llevó entonces á la victoria al ejército nacional que tenía asediada la plaza de Montevideo, ocupada á la sazón por los realistas.

Digitized by Google

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué Montevideo, pág. 21.

La Ciudadela. Fortaleza de construcción española de la ciudad de Montevideo, estaba situada en el límite oriental de la población y ocupaba gran parte del espacio que hoy constituye la plaza de la Independencia. Se efectuó su demolición el año 1877.

¿Y es la patria de Artigas....? pág. 22.

Don José G. Artigas, primero y grande caudillo de los orientales en 1811. Luchó heroicamente en la guerra de independencia del Río de la Plata contra la metrópoli, y concluída aquélla, el Uruguay fué invadido por un poderoso ejército portugués al mando de don Carlos Federico Lecor. Artigas hizo una desesperada resistencia á la invasión, pero cayó vencido por el número, y tuvo que pedir asilo en el Paraguay al dictador Francia, que lo confinó en la aldea de *Curuguaty,* donde murió muchos años después de la completa independencia de su país, de que fué precursor.

Murió pobre y rodeado sólo de los vecinos del pueblo en que pasó sus últimos años. Todos amaban y respetaban al viejo caudillo oriental.

..... pisan la frente
Del húmedo arenal Treinta y Tres hombres; pág. 26.

Treinta y Tres hombres solamente, á las órdenes de don Juan Antonio Lavalleja, atravesaron mal armados y peor pertrechados, el río Uruguay en una ballenera; desembarcaron en la Agraciada el 19 de Abril de 1825, y acometieron la heroica empresa de libertar á su patria de la dominación extranjera; el éxito coronó sus esfuerzos, que dieron por resultado la erección

Digitized by Google

de la entonces *Provincia Cisplatina* en Estado independiente, según la convención de paz celebrada en 1828 entre la República Argentina, que terció en la lucha, y el Imperio del Brasil.

El pabellón de libertad ó muerte pág. 27.

Libertad ó muerte: mote inscrito en el pabellón tricolor, rojo, azul y blanco, de los Treinta y Tres patriotas uruguayos. Los despojos de esa bandera se conservan en el Museo Nacional.

En vano en tus mazmorras oprimidos
Escondes los valientes
Que encontrastes inermes y rendidos. pág. 32.

En cuanto el gobierno brasilero tuvo conocimiento del desembarco de los *Treinta y Tres,* encarceló á todos los ciudadanos de Montevideo que creyó en connivencia con aquéllos. Los últimos que, presos en los calabozos de la ciudadela fueron puestos en libertad el mismo día de la batalla de *Sarandí,* que los imperiales creyeron resuelta á su favor, fueron don Juan Francisco Giró, don Lorenzo Justiniano Pérez y don Juan Benito Blanco.

..... *De la Florida*
En los fragosos campos, pág. 33.

En la villa de la Florida se reunió el primer Congreso Nacional Uruguayo, para hacer solemnemente la proclamación de independencia de la Provincia Oriental, que en ese acto se declaró de «hecho y de derecho libre é independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del universo, y con amplio y pleno poder para darse las formas de gobierno que en uso y ejercicio de su soberanía estime convenientes.»

Digitized by Google

Ese memorable documento es de fecha 25 de Agosto de 1825; se formuló, pues, la declaratoria de independencia cuatro meses y siete días después del desembarco de los Treinta y Tres. El monumento conmemorativo de la independencia uruguaya, en cuya inauguración se recitó la «Leyenda Patria», escrita para ese acto, se erigió en la Florida el 18 de Mayo de 1879.

Que, en Sarandí glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron. pág. 34.

La batalla del Sarandí se libró el 12 de Octubre de 1825 entre el ejército uruguayo, al mando del general Lavalleja, y el brasilero; la victoria quedó por los uruguayos.

Cuando «el héroe», los héroes encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo, pág. 34.

El *héroe* á que se refiere el poeta es el general Lavalleja, quien, convencido en la batalla de Sarandí, de la inferioridad de su ejército en armas y disciplina, al ver los estragos que produjeron en sus filas las primeras descargas de la fusilería enemiga, dió la siguiente acertada voz de mando: «Muchachos, carabina á la espalda y sable en mano»; orden que, cumplida al pie de la letra, resolvió la batalla.

Y á los que ayer llamara visionarios pág. 36.

La empresa de los Treinta y Tres fué considerada como de imposible realización por el gobierno argentino, que no creyó oportuno estimularla y menos protegerla cuando se reunían clandestinamente en Buenos Aires los conspiradores; pero el éxito obtenido por los «sublimes locos» uruguayos en Sarandí, determinó á aquel gobierno á hacer causa común con ellos y á declarar la guerra al Brasil.

Digitized by Google

Ésta terminó con la batalla de *Ituzaingó* (20 de Febrero de 1828), en la que los ejércitos uruguayo y argentino, al mando del general Alvear, derrotaron al ejército brasilero mandado por el marqués de Barbacena. Esta memorable batalla dió por resultado el tratado de paz á que se ha hecho referencia anteriormente, por mediación de la Gran Bretaña; resultado que vino á ratificar definitivamente la voluntad de los Treinta y Tres patriotas que desembarcaron en la Agraciada el 19 de Abril de 1825, y á consagrar la declaración que hizo el pueblo uruguayo, por intermedio de sus representantes, en la Florida, el 25 de Agosto del mismo año.

..... Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su historia. pág. 39.

La República Oriental, inmediatamente después de canjeadas las ratificaciones del tratado de paz, eligió su Asamblea Constituyente, la que redactó la Constitución de la República, que fué solemnemente jurada por el pueblo, en la plaza que en conmemoración de ese acto se llama de la Constitución, el 18 de Julio de 1830.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024411977

0 5917 3024411977

Digitized by Google